

Gracia sobre gracia – Parte 01

“Ojos abiertos para gracia”

Pastor Erich Engler

Te invito a ir conmigo al conocido pasaje de Romanos cap. 1 versos 16 y 17 donde leemos lo siguiente:

Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

(17) Porque en el Evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

El Evangelio es el poder de Dios manifestado y la justicia de Dios revelada. El Evangelio nunca ha de revelar el estado pecaminoso de las personas, sino que revela siempre la justicia divina.

Aquellos que al predicar están solo señalando el pecado en las personas y poniendo el énfasis en los comportamientos de conducta, no están predicando el verdadero Evangelio. El verdadero Evangelio no revela nada del ser humano, sino a Dios mismo. Cuando aceptamos a Cristo como salvador personal estamos en Él, y el Evangelio nos revela nuestra posición y lo que poseemos en Él.

De vez en cuando llegan a mis oídos comentarios tales como: “ah...tú solo predicas de la gracia, como si ese fuera el único tema que hay en la Biblia” Quiero decirte que no he sido yo quien ha elegido ese tema, porque por naturaleza me agrada la variedad y no la monotonía, sino que es el Señor quien me guía a hacerlo de esa manera, y si bien es siempre el mismo mensaje, el de la gracia divina, cada vez es presentado desde una perspectiva diferente.

En realidad no deberíamos desear escuchar otra cosa más que el Evangelio, el verdadero Evangelio, el Evangelio de la gracia porque este es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.

La palabra salvación en griego, el idioma original de este versículo, es: sotéria. Este término no solo habla de salvación sino que también incluye liberación, sanidad y bienestar. Todo esto se pone de manifiesto en nuestra vida cuando escuchamos continuamente el Evangelio de la gracia divina.

La única manera de ver manifestado el poder de Dios en nuestra vida en el más amplio significado de lo que encierra la palabra sotéria, es solo por medio del Evangelio de la gracia.

En realidad, cada vez que nos reunimos como iglesia local, nuestro mayor deseo debería ser escuchar el Evangelio por encima de cualquier otra cosa o programa, pues cuanto más oímos el Evangelio tanto más estamos bajo el favor de Dios.

La gracia o favor inmerecido es el Evangelio. El apóstol Pablo describe al Evangelio como el Evangelio de paz y de gracia.

Veamos lo que dice el Salmo 143 verso 8:

[Hazme oír por la mañana tu misericordia \(=gracia\), porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma.](#)

Eso es justamente lo que estamos haciendo en esta mañana: oyendo sobre la gracia divina. ¿No es algo maravilloso?

En el Salmo 90 verso 14 leemos también:

[De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.](#)

Debemos escuchar el mensaje de la gracia tan pronto como nos sea posible y con tanta frecuencia hasta que estemos saciados.

Recién cuando sentimos que hemos sido saciados con la Palabra de la gracia estamos en condiciones de disfrutar la vida.

En el Salmo 26 verso 3 leemos:

[Porque tu misericordia \(=gracia\) está delante de mis ojos, y ando en tu verdad.](#)

Debemos tener la gracia de Dios delante de nuestros ojos, o sea su gracia debe hacerse visible para nosotros. Esta expresión no es muy común en la Biblia. Casi siempre habla de que nosotros hallamos gracia delante de los ojos de Dios, pero aquí habla de que su gracia está delante de nuestros ojos.

A menudo escuchamos o leemos en la Palabra frases tales como: “Señor, si he hallado gracia delante de tus ojos...”, pero aquí en este verso, habla de que la gracia de Dios está delante de nuestros ojos. Esta expresión aparece solo unas pocas veces en la Biblia.

En el Salmo 26 los versículos siguientes dicen:

[\(4\) No me he sentado con hombres hipócritas, ni entré con los que andan simuladamente.](#)

(5) Aborrecí la reunión de los malignos, y con los impíos nunca me senté.

(6) Lavaré en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar, oh Señor,

Como creyentes del nuevo pacto hemos sido lavados por la sangre de Cristo y nunca más seremos llamados culpables de nada. Fuimos hechos inocentes por miedo del sacrificio de Cristo. Y en los versos 7 y 8 leemos:

Para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas.

(8) Señor, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria.

En otras palabras, el salmista nos está diciendo que a él le agrada ir al templo porque allí ve la gracia de Dios manifestada delante de sus ojos.

En el Salmo 48 verso 9 leemos:

Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo.

En una traducción en alemán leemos este versículo de la siguiente manera:

Cuando nos reunimos en tu templo vemos tu gracia delante de nuestros ojos.

Hay quienes se quejan diciendo que predicamos demasiado sobre el tema de la gracia. Yo me pregunto: ¿hay acaso otro tema más importante que la gracia? Nuestro énfasis está puesto en la persona de Jesús. Él es la gracia y la verdad. ¿No es maravilloso ver la gracia de Dios delante de nuestros ojos?

Como dije anteriormente, esta expresión aparece solo un par de veces en toda la Biblia. Tenemos la gracia de Dios delante de nuestros ojos cuando nos reunimos en su templo.

¿Estáis preparados para recibir toda la gracia divina que ha de ser derramada sobre nosotros como iglesia local de aquí en adelante?

Vamos a experimentar días y años de gracia hasta que el Señor nos venga a buscar.
¡Aleluya!

El Evangelio contiene muchos temas maravillosos, y todos ellos tienen que ver con la gracia de Dios.

Cuando hablamos de la gracia divina no nos estamos refiriendo a una doctrina o tema más entre otros muchos, sino que hablamos de la misma naturaleza de Dios.

Podemos experimentar verdadera liberación recién cuando tenemos más y más revelación de la gracia divina.

En Juan cap. 1 verso 17 leemos:

Pues la ley por medio de Moisés **fue dada**, pero la gracia y la verdad **vinieron** por medio de Jesucristo.

Prestemos atención a la diferencia entre algo que es dado y algo que llegó o vino. Aquí dice que la gracia y la verdad vinieron por medio de nuestro Señor Jesucristo. Es interesante

notar que en el griego original, el verbo venir está conjugado aquí en singular, o sea que gracia y verdad son una y la misma cosa.

Dicho de otra manera, cuando tú escuchas la verdad del Evangelio escuchas sobre la gracia de Dios, y cuando escuchas sobre la gracia estás escuchando la verdad.

Jesús nos dice en Juan cap. 8 que es la verdad la que nos hace verdaderamente libres.

La gran pregunta aquí es la misma que se hizo Pilato: ¿Qué es la verdad?

La razón por la cual vemos tan pocas liberaciones en los círculos cristianos es porque no se le predica a la gente la verdad. Lamentablemente en dichos círculos hay cosas que aparentemente parecen estar en orden pero no es así en la realidad. Si eres sincero contigo mismo me vas a dar la razón.

Hay solo una cosa que nos puede hacer libres y es la verdad del Evangelio. La Biblia no dice que es el amor el que nos otorga la verdadera libertad, ni tampoco dice que lo es la oración. La Biblia no habla que esta o la otra cosa serán las que nos harán verdaderamente libres, sino solo la verdad.

La verdad es la gracia y la gracia es la verdad.

Cuando más escuchamos de la gracia divina, tanto menos tratamos de practicar nuestra propia justicia. En realidad, si somos sinceros, todos nosotros somos todavía demasiado legalistas. Ese es el motivo por el cual Jesús vino a traernos tanta gracia.

El Pastor Samuel en su mensaje de esta mañana mencionó que todas las cosas son del Señor, por el Señor, y para el Señor (Romanos 11:36) ¡Esto es así realmente! Cada semilla que podemos sembrar en la ofrenda para que luego pueda ser multiplicada, viene de parte del Señor. Si no fuera por Él no podríamos siquiera respirar, cada aliento de vida viene de Él.

La vida humana es tan frágil y delicada, que de un momento a otro podríamos dejar de existir. ¿Sabías que cada vez que nos encontremos en algún recinto público como este, hay allí suficientes virus y bacterias como para causarnos una enfermedad? No por eso, vamos a estar todo el tiempo en un recinto totalmente aislado sin tener comunicación con otras personas, para evitar cualquier posible contagio ¿verdad? Es por la gracia de Dios que despertamos con vida y salud cada mañana.

Si bien el mundo está cada vez peor y más peligroso, mientras la iglesia o cuerpo de Cristo esté sobre la tierra, este no se desarmará completamente. Mientras la iglesia esté sobre la tierra Dios mismo se encargará de que el mundo siga funcionando balanceadamente. Cada vez que escuchamos las noticias nos damos cuenta que el mundo se pone cada vez más oscuro y peligroso, pero, debemos saber también que al mismo tiempo, en la casa de Dios y por medio de su gracia, la luz ha de brillar cada vez con mayor intensidad. La verdad del Evangelio es la que trae libertad.

La mayor liberación que podemos experimentar tú y yo en los tiempos en que vivimos es estar libres de temor. Si observamos el estado actual del mundo y sobre todo la cantidad de naciones que están envueltas en conflictos bélicos y como estos van en aumento, ¿qué es lo

primero que viene a nuestra mente? Temor de que nos alcance a nosotros ¿verdad? Por esa razón, la máxima expresión de liberación que podemos experimentar en los tiempos que vivimos, es la libertad de todo tipo de temor. Cuando tenemos una revelación de la gracia de Dios, todo temor desaparece.

La solución de muchos de nuestros problemas es la gracia de Dios.

Cuando oímos la verdad del mensaje de la gracia, Dios se manifiesta a nuestro favor. Por esa razón es que la gracia y la verdad son una y la misma cosa.

Estoy convencido que no es casualidad que Dios me dio este mensaje para el día de hoy. Dios desea abrir nuestros ojos para que veamos su gracia.

Tal vez te preguntes cuál es el plan de Dios para tu vida, la respuesta es: Él desea abrirte los ojos espirituales para que tengas una cada vez mayor revelación de su gracia. Él desea que tengas una verdadera revelación de la obra de Cristo en la cruz y todo lo que con ella Él consiguió para ti. Dios desea abrir tus ojos para que tengas una mayor revelación de la persona de Jesús. La gracia tiene un rostro y es el de Jesús.

La oración del apóstol Pablo en Efesios cap. 1 es que sean alumbrados los ojos de nuestro entendimiento para que podamos comprender lo que es la gracia divina revelada por medio de Jesucristo.

El libro de Apocalipsis cap. 3 habla de ungir los ojos con colirio para poder ver. ¿Qué es lo que Dios desea que veamos? La verdad del Evangelio de la gracia.

Nuestra misión como iglesia local, y también a través de nuestro ministerio por internet, es que la gente llegue a tener una cada vez mayor revelación de la gracia divina demostrada en la belleza de la persona de Jesucristo y su obra completa en la cruz a nuestro favor.

Vamos a hacer ahora una comparación: ¿recuerdas que en el paraíso los ojos de Adán y Eva les fueron abiertos como consecuencia del pecado? En el otro cuadro que vamos a usar para comparar con este, vemos a Jesús hablando con dos discípulos en el camino hacia Emaús. En esta historia encontramos también la expresión que sus ojos fueron abiertos luego que hablaron con Jesús. Esta comparación nos va a ser de gran ayuda para poder comprender lo que el Señor nos quiere mostrar en esta oportunidad.

Vamos a ver los dos pasajes que hablan de esto, y sería bueno si puedes tener tu Biblia abierta en ambos pasajes para poder compararlos mejor y establecer la diferencia entre ojos abiertos a causa del pecado y ojos abiertos por la gracia divina.

Un pasaje se encuentra en Génesis cap. 3 versos 6 al 8, y el otro en Lucas cap. 24 versos 30 al 32.

Génesis 3: 6-8 dice así:

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

(7) Entonces **fueron abiertos los ojos de ambos**, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

(8) Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

Y en Lucas 24: 30-32 leemos:

Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

(31) Entonces **les fueron abiertos los ojos**, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

(32) Y se decían el uno al otro: **¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?**

He remarcado en ambos pasajes, las frases donde habla de que sus ojos fueron abiertos para poder hacer mejor la comparación.

En Génesis nos dice que Eva vio que el árbol era bueno para comer y agradable a los ojos. Lo que ella vio era lo cierto, pero eso no quería decir que podía o debía echar mano de él. Las mujeres ven, o prestan atención a cosas y ven mucho más que los hombres. Por el hecho de que algo se vea atractivo no quiere decir que hay que echar mano de ello inmediatamente. Hay muchas mujeres que se dejaron llevar demasiado rápido por el atractivo de un hombre y luego se han arrepentido del paso que dieron. Si hubiesen esperado y observado más se hubiesen evitado algunos dolores de cabeza. Eso también lo podemos aplicar a cantidad de otras situaciones. Como creyentes, no deberíamos echar mano de algo simplemente porque se vea atractivo o tentador, sino por el testimonio interior del Espíritu.

Tanto en el pasaje de Génesis en el huerto del Edén, como en el de Lucas con los discípulos que llegaron a Emaús, se trata de comer. La diferencia es, que mientras en el primer pasaje después de haber comido entra la maldición, la enfermedad y la muerte; en el segundo, por participar de la Santa Cena, se recibe restauración, sanidad y salud.

La primera comida trajo maldición, empero la segunda trajo bendición.

Así como la mujer tomó del fruto y lo dio a su marido para que coma, Jesús tomó el pan y lo dio a los discípulos para que coman.

Se puede pensar que el incidente del Edén era algo entre ellos nada más, pero en realidad tiene que ver con el mundo entero pues ellos en ese momento eran los representantes de toda la raza humana.

Por un lado los seres humanos que toman del fruto y comen, y por el otro lado Jesús sentado a la mesa con los discípulos en Emaús.

En el verso 7 del pasaje de Génesis vemos que algo sucedió después que Adán y Eva comieron del fruto. Exactamente lo mismo sucede cuando los discípulos en Emaús comen

del pan que les ofrece Jesús. En ambos casos les fueron abiertos los ojos. ¿Qué consecuencia tuvo para Adán y Eva esa apertura de ojos? Ellos se dan cuenta que están desnudos. Ese era el árbol del conocimiento del bien y del mal y representaba a la ley.

La ley es la que otorga el conocimiento de lo que es malo y de lo que es bueno. Los ojos de Adán y Eva fueron abiertos para ver la ley. Los ojos de los discípulos en Emaús fueron abiertos para ver la gracia, para ver al Señor quien es el árbol de la vida.

Ambos árboles, tanto el de la vida como el del conocimiento del bien y del mal, estaban en el jardín del Edén.

Si nuestros ojos están abiertos para ver la ley, entonces sentimos vergüenza e insuficiencia, y es como que nos vemos constantemente desnudos.

En cambio, si vemos la gracia nos damos cuenta que Jesús nos otorgó vestidos de justicia.

La ley nos pone al descubierto y nos hace sentir desnudos, la gracia nos viste de justicia y honor.

Cuando Adán y Eva se vieron desnudos, se avergonzaron de presentarse así delante de su Creador, y de inmediato cosieron delantales para tapar su desnudez.

Jesús nos vistió con su justicia, nos vistió con su mismo manto.

En Apocalipsis cap. 3 versos 18 leemos:

[Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.](#)

Jesús nos vistió con su justicia, ya no estamos más desnudos delante de Dios. Nadie puede quitarnos ese manto de justicia que Él nos dio.

Desnudez representa vergüenza, porque se queda al descubierto sin tener nada con que taparse. Eso es lo que hace la ley: pone de manifiesto toda nuestra vergüenza porque descubre todos nuestros defectos y faltas. La gracia nos cubre y nos hace sentir seguros y protegidos.

Mientras que la ley condena lo mejor de nosotros, la gracia salva lo peor.

Tú puedes esforzarte mucho para tratar de cumplir la mayor cantidad posible de mandamientos, pero aún así estarás en falta porque no cumpliste todos. La Palabra nos dice que si quebrantamos solo uno de los mandamientos es como si hubiéramos quebrantado todos.

La ley condena los mejores méritos que podamos lograr, la gracia salva al peor pecador.

El verso de Apocalipsis habla de vestiduras blancas y unguento para los ojos. Las vestiduras blancas nos hablan del lino fino y esto es un cuadro de nuestra justicia en Cristo.

En Apocalipsis cap. 19 verso 8 leemos:

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Cada vez que la Biblia menciona lino o vestiduras de lino nos está hablando de manto de justicia. El color blanco también representa la justicia. Por ejemplo cuando dice que nuestros pecados pasaron a ser como blanca lana o blancos como la nieve, se refiere justamente a que fuimos limpiados por medio de la sangre de Jesús y hechos justos delante de Dios.

Las vestiduras blancas de lino fino representan nuestra justicia.

La ley nos pone al descubierto y nos hace sentir desnudos, la gracia de Cristo nos cubre y nos viste con su justicia.

Volvamos a los pasajes que estábamos comparando. A los unos les fueron abiertos los ojos para encontrarse desnudos, a los otros para ver a Jesús.

¿Para qué están abiertos tus ojos hoy? Para la ley que descubre tu vergüenza, o para la gracia que te cubre con la justicia de Dios.

Lamentablemente hay muchos que solo tienen ojos abiertos para la ley o 10 mandamientos. Estas personas solo tienen ojos para ver reglas, mandamientos, y formas de comportamiento.

Dios desea abrirnos los ojos para que veamos a la persona de Jesús y su naturaleza de gracia.

Es interesante ver que la reacción de Adán y Eva cuando les fueron abiertos los ojos y se dieron cuenta que estaban desnudos:

(7) Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

Por otra parte, cuando a los discípulos en Emaús les fueron abiertos los ojos, Jesús se les desaparece de la vista:

(31) Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

Comparando estos dos incidentes, llegamos a la siguiente conclusión: cuando nuestros ojos son abiertos para la ley comenzamos inmediatamente a hacer obras, a taparnos, a buscar excusas para disculparnos, a tratar de hacer mérito para ganar algo. Por otra parte, cuando nuestros ojos son abiertos para ver a Jesús encontramos paz y sosiego.

Cuando Jesús desaparece delante de los ojos de los discípulos y ellos se quedan meditando en lo que habían visto, reciben la revelación.

(32) Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

Esa hermosa sensación, mezcla de asombro y sorpresa, es la que nos invade cuando recibimos revelación de las cosas divinas.

Las hojas de higuera con que Adán y Eva se cosieron delantales para tapar su desnudez, nos hablan de justicia propia.

¿Recuerdas cuando Jesús maldijo la higuera estéril?

Esta higuera estaba representando el sistema religioso del judaísmo por aquel entonces. Este sistema religioso enseñaba que cuantas más buenas obras se hacían, tanto mayor era la posibilidad de ir al cielo. Este era el sistema religioso que los judíos mismos se habían diseñado, de alguna manera, por medio de la ley, por eso es que vino Jesús a la tierra para abolir la ley. La única posibilidad de salvación es por medio de la fe en la obra de Cristo en la cruz. Nosotros podemos intentar hacer todo lo que, según nuestro parecer, es absolutamente correcto y sin embargo no nos alcanza para obtener el perdón de los pecados y la salvación eterna.

En una de las clases de nuestra escuela bíblica estuvimos considerando hace pocos días atrás el pasaje de Santiago donde dice que la fe sin obras es muerta, y luego menciona que alguno dirá: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

Algunos se toman de este versículo para decir que no puede ser que solo la gracia otorgue salvación, sino que tiene que haber alguna obra que contribuya a alcanzarla. Veamos, este pasaje del libro de Santiago en el capítulo 2, menciona el hecho cuando Abraham puso a su hijo Isaac sobre el altar para ofrecerlo como holocausto delante de Dios como Él se lo había pedido, y cuando estaba por bajar el cuchillo una voz desde el cielo le ordena detenerse e impide que Isaac muera. Santiago menciona esto como una obra de fe y esto es correcto, pues cuando se vive por la fe las obras se manifiestan de forma automática. Sin embargo, no se necesita hacer obras para alcanzar la fe.

Abraham y Sara tienen a Isaac siendo ambos de casi 100 años de edad, pero la promesa la habían recibido 25 años antes. Algunos teólogos coinciden en decir que Abraham ofreció a su hijo sobre el altar cuando este tenía aproximadamente 17 años. Teniendo en cuenta todo esto, llegamos a la conclusión que las obras de Abraham mencionadas aquí fueron hechas casi 40 años más tarde de comenzar su vida de fe.

Por lo general se piensa que hay que hacer obras para llegar a ser salvo y esto no es así. Abraham hizo buenas obras casi 40 años más tarde de haber recibido la promesa. Él ya estaba caminando con Dios por todos esos años. No vemos que Abraham haya hecho ninguna buena obra al comienzo de su vida de fe.

Las buenas obras se manifiestan automáticamente más tarde y son el resultado de la fe, pero nunca son el medio para llegar a la fe.

A menudo se espera que los recién convertidos hagan buenas obras de inmediato, deberíamos tener paciencia con ellos y darles tiempo. No se los puede presionar a hacer una lista de buenas obras obligadamente, eso vendrá con el tiempo como resultado automático y natural.

De la misma manera sucedió con Abraham y Sara, ellos hicieron buenas obras recién después de algunos años. La gracia y la promesa la recibieron solo por la fe y sin tener que

cumplir ninguna condición o requisito. Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia. Las obras vinieron más tarde.

Lo mismo ha de ser en tu vida, primero está la fe y luego siguen las obras. Estas vienen automáticamente desde lo profundo del corazón. Dale tiempo a Dios para que te posicione en el lugar correcto y en el momento adecuado.

El pasaje de Santiago, que para muchos aparenta ser controvertido, no lo es en realidad cuando observamos el lapso enorme de tiempo que hubo entre la fe de Abraham y sus obras.

El comprender esto nos quita el enorme peso de tener que hacer buenas obras inmediatamente después de la conversión. Aún en el caso que tú, a pesar de haber conocido al Señor, te hayas apartado de Él por algún tiempo como el hijo pródigo, cuando regresas a Él podrás seguir haciendo las obras desde ese momento en adelante otra vez. Eso sucederá automáticamente sin necesidad que alguien te tenga que estar empujando o presionando para que lo hagas.

Adán y Eva comenzaron a hacerse delantales por su propia cuenta para cubrir su desnudez, pero Dios ya había provisto el sacrificio de un animal para vestirlos con su piel.

Esa forma de pensar, que hay que hacer algo para solucionar el problema, se ha extendido a lo largo del tiempo hasta la actualidad. La mayoría de los creyentes, piensa que están obligados a hacer algo para conformar a Dios. Muchos piensan que tienen que “coser delantales con hojas de higuera” para cubrir sus faltas o pecados, y aunque no sea en la misma forma que lo hicieron Adán y Eva, en el fondo sigue siendo la misma actitud. Eso es tener los ojos abiertos para la ley. Nuestros ojos deberían estar abiertos solo para la gracia.

En el pasaje de Génesis, luego que Adán y Eva se cosieron sus delantales con hojas de higuera, escucharon la voz de Dios en el huerto y se escondieron.

[\(8\) Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.](#)

En el pasaje de Lucas, sin embargo, cuando a los discípulos les son abiertos los ojos para ver a Jesús, y luego que Él se les desaparece de la vista, se maravillaron diciéndose el uno al otro:

[\(32\)... ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?](#)

¿Qué sucedió cuando Adán y Eva oyeron la voz de Dios? En realidad oír la voz de Dios debería ser una de las más hermosas experiencias para el ser humano ¿verdad?, pero ellos se llenaron de temor. Yo creo que lo que menos hubieran deseado Adán y Eva en esos momentos, era oír la voz de Dios. Cuando la oyen, se llenan de temor y se esconden, y más adelante cuando Dios les confronta, Adán dice que lo hicieron porque se dieron cuenta que estaban desnudos.

Dado a que sus ojos fueron abiertos para la ley, en lugar de gozarse al oír la voz de Dios, se llenan de temor, de vergüenza, y de culpa.

¿Recuerdas la escena cuando el pueblo de Israel escucha la voz de Dios al pie del monte Sinaí? Están temblando llenos de temor, y hasta Moisés reacciona de esa forma cuando ve el humo que sube del monte que se estremece en gran manera.

Una cosa muy diferente sin embargo, es escuchar la voz de Dios bajo el pacto de la gracia.

Mientras que la gente bajo la ley se atemorizaba en gran manera cuando escuchaba la voz de Dios, hoy bajo el pacto de la gracia nos gozamos sobremanera y deseamos seguir escuchándole.

Los discípulos en Emaús se maravillaron y se decían el uno al otro:

[¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?](#)

Nuestros corazones arden de pasión por Jesús cuando nuestros ojos son abiertos para la gracia. Empero, si son abiertos para la ley, sentimos temor, culpa y vergüenza.

Muchas veces se atemoriza a los creyentes diciéndoles que han perdido su primer amor por Jesús. Pareciera incluso que la voz del predicador, al decir estas palabras, se tornara más grave, tétrica y acusadora. La gente se llena de temor y culpa cuando se dan cuenta que por más que se esfuercen nunca pueden amar al Señor como Él se lo merece.

Cuando estamos en la gracia, nuestro corazón arde de agradecimiento y nuestro amor por Él es la lógica consecuencia de la revelación que tenemos de su obra en la cruz a nuestro favor.

Jesús mismo dijo que había venido a la tierra para encender un fuego. Cada vez que la Palabra habla de fuego, hay una referencia a Jesús.

Un ejemplo de esto es la escena de los 3 hombres en el horno de fuego relatada en el libro de Daniel. Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Estos 3 jóvenes fueron echados al horno de fuego por orden del rey Nabucodonosor. El horno fue calentado 7 veces más de lo normal como para asegurarse que ellos serían verdaderamente destruidos, pero cuando el rey se acerca a ver lo que sucede, se encuentra que un cuarto hombre se pasea junto a los 3 jóvenes sin sufrir daño alguno. ¿Quién era ese cuarto hombre? Jesús.

Donde hay una mención de fuego, se hace referencia a Jesús.

Los corazones de los discípulos en Emaús fueron encendidos de pasión por Jesús. Él es el único que puede encender ese fuego, pero también vemos la belleza de su persona cuando nuestros ojos son abiertos para la gracia.

[\(32\) Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?](#)

Eso es lo que hace la gracia, nos da revelación de las Escrituras, y vemos de pronto aspectos y cosas que jamás habíamos visto antes.

Dios desea que nuestros ojos sean abiertos, pero para lo correcto, para la gracia.

Cuando nuestros ojos son abiertos para ver a Jesús, nuestro corazón arde de pasión por Él y nuestro amor se acrecienta. Todas las frustraciones y todos los desengaños que hayamos vivido son quemados por el fuego del Señor.

Si te encuentras amargado, frustrado y desengañado con todo y por todo, te invito a que vengas a la gracia y tu pasión por el Señor será reavivada otra vez. El fuego de Dios consume todo lo que nos estorba. La vida es demasiado corta como para pasarla amargados y frustrados. Jesús suplió una salida y es su gracia. ¡Todo se debe a Jesús!

Es interesante observar que los ojos de Adán y Eva fueron abiertos para la ley estando dentro del paraíso. Muchos añoran el paraíso perdido, pero ellos, estando allí, donde lo tenían todo y todo era perfecto, acceden a la tentación y comen del árbol del conocimiento de la ciencia del bien y del mal. Mientras que los ojos de los discípulos de Emaús fueron abiertos a la gracia estando en un mundo oscuro y tenebroso.

Adán y Eva estaban rodeados de gracia y no se percataron de ello. A pesar de que lo tenían todo y estaban en un ambiente perfecto, desearon más y sus ojos fueron abiertos para la ley.

Nosotros estamos en un mundo lleno de tinieblas y oscuridad, pero aún así tenemos la posibilidad de que nuestros ojos sean abiertos a la gracia.

La próxima generación de creyentes habrá de vivir en el mejor tiempo que pueda haber habido desde la fundación del mundo. A pesar de lo malo que suceda en el mundo, tú y yo tenemos la posibilidad de que nuestros ojos sean abiertos a la gracia divina.

Es cierto que el mejor lugar sería estar en la presencia de Dios, junto a Él donde no hay más pena ni dolor, y de hecho hacia allí nos dirigimos, pero mientras estemos en este mundo, el cual se torna cada vez más oscuro y tenebroso, tenemos la posibilidad de recibir una revelación de su infinita gracia. Cuanto más revelación de la gracia divina tengamos, tanto más brillaremos en este mundo.

Este es el único camino para salir de nuestro “Egipto” personal. Cuando tienes el sentir que estás esclavizado en Egipto, será la gracia la única que te puede proporcionar la salida.

¿Recuerdas que el pueblo de Israel estuvo esclavizado en Egipto por unos 400 años? Ellos salieron de allí dirigidos por Moisés, estando dentro del pacto Abrahámico, el cual era un pacto de gracia. Solo la gracia les concedió la salida milagrosa.

Hay una palabra muy interesante en el hebreo la cual es usada en el libro de Éxodo cap. 13 verso 18 donde se narra la salida de Egipto de los israelitas camino a la tierra prometida.

Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

La palabra hebrea que aparece aquí para expresar “armados” la encontramos solo un par de veces en la Biblia. Esta palabra es muy inusual y por lo tanto muy difícil de traducir, de hecho casi cada traductor le da un significado diferente.

La traducción más correcta es que ellos salieron de Egipto en formación militar y más exactamente en grupos de a cinco.

Ya habíamos visto que el cinco, de acuerdo a la numerología hebrea, representa la gracia. O sea que ellos salieron de Egipto bajo y por la gracia.

La única manera de poder salir de la esclavitud en que te encuentras en tu vida personal, es por la gracia divina.

La razón por la cual Dios desea abrirnos los ojos para su gracia es porque es la verdad la que nos hace libres. La gracia y la verdad son una y la misma cosa. Solo la gracia nos otorga la libertad sin necesidad de tener que agregarle algo de nuestra parte.

Muy a menudo necesitamos solo un milagro para poder ser libres. Nuestros esfuerzos o razonamientos humanos son insuficientes para liberarnos. Dios es el que prometió hacer ese tipo de milagro en nuestra vida y Él es el único que lo puede hacer.

En Gálatas cap. 3 verso 5 leemos algo maravilloso:

[Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?](#)

Si bien Dios promete hacer maravillas entre nosotros y además tiene el poder para hacerlas, no siempre puede llevarlas a cabo a causa de que nuestros ojos están abiertos solo para la ley.

Sin embargo, cuando nuestros ojos están abiertos para la gracia a causa de escuchar el mensaje de fe, los milagros comenzarán a suceder uno detrás del otro.

Dios no hace maravillas a causa de nuestros propios méritos u obras personales, sino a causa del oír la Palabra de fe. Los milagros más notables, suceden mientras escuchamos la predicación de la palabra de gracia la cual es el Evangelio.

En el Evangelio encontramos todo lo que necesitamos, allí están los milagros de salvación, liberación, sanidad y restauración.

¿Cómo suceden esos milagros? Por la predicación de la palabra de fe.

¡Dejémonos sorprender por los milagros que el Señor tiene preparados para nosotros!

La oscuridad ha de ir en aumento en el mundo, pero al mismo tiempo nosotros hemos de experimentar más y más milagros solo a causa de que nuestros ojos están abiertos para la gracia y no por medio de nuestros propios esfuerzos o méritos personales.

Algunos me preguntan qué es lo que tienen que hacer para llegar a hacer milagros, o cuál es la fórmula más apropiada para que estos ocurran. Mi respuesta siempre es la misma: escucha la palabra de fe y de gracia, llénate de ella, y los milagros ocurrirán por sí solos. ¡Amén!

En todas las cosas recordemos lo que está escrito Juan 1, versículo 17:

Pues la ley por medio de Moisés **fue dada**, pero la gracia y la verdad **vinieron** por medio de Jesucristo.

Por lo tanto vivamos en la dimensión del nuevo pacto el cual comienza con la muerte y resurrección de Jesús, en la dimensión de la gracia y la verdad en comunión con Jesucristo quien es la misma gracia. Dejemos de vivir bajo la dimensión del antiguo pacto, del Antiguo Testamento, la cual es la dimensión de la ley y de la condenación. Jesús consumó una obra perfecta, Él te ama y desea que disfrutes su gracia y su verdad. Amén y amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones